

RUTA DEL AGUA

RECORRIDO

LINEAL

DIFICULTAD

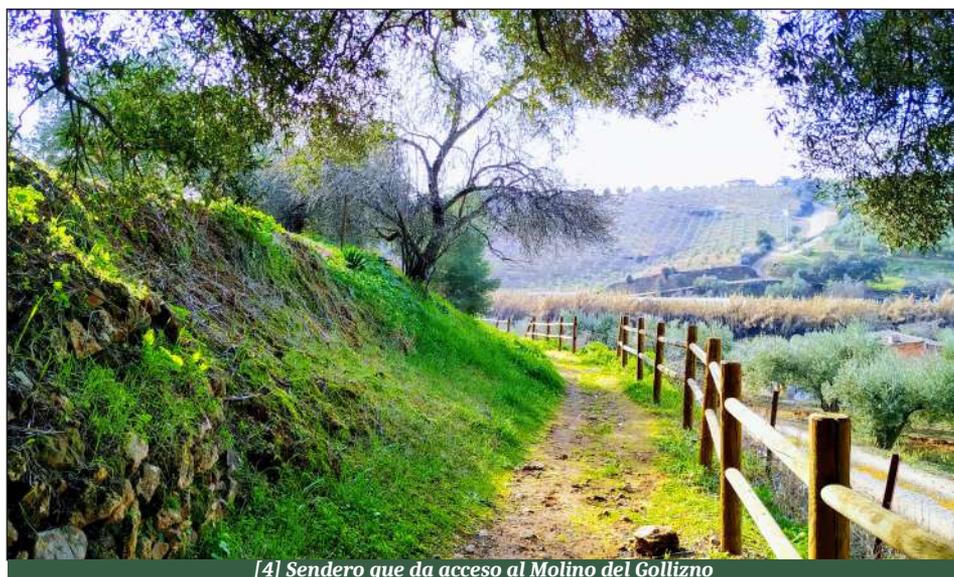
BAJA

DISTANCIA

9,8 km (ida)

DESNIVEL

218 m



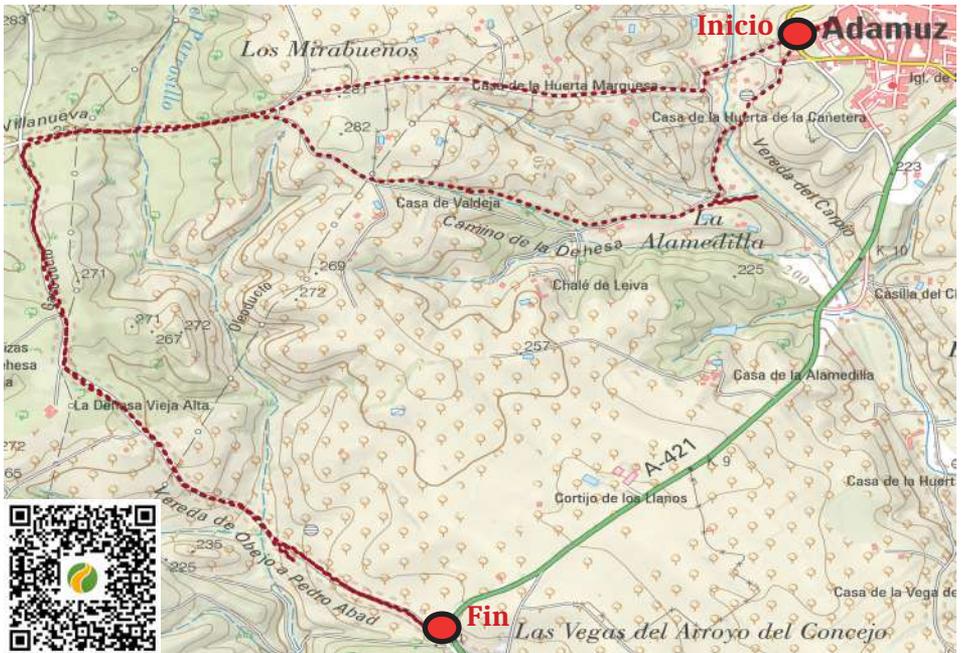
[4] Sendero que da acceso al Molino del Gollizno

La ruta del agua es un tesoro medioambiental con el agua como ingrediente dominante, elemento que, a modo de eslabón, une las distintas vías que conforman esta ruta.

La ruta nos conduce por un itinerario semi-circular que nos hace cruzar y caminar en paralelo por varios arroyos y torrentes de agua, destacando el **arroyo del Concejo** y el **arroyo del Parrosillo**. Estos cauces fluviales han dado vida a numerosas obras hidráulicas como fuentes, presas, acequias, abrevaderos y pozos, que utilizaron los vecinos de

Adamuz hasta hace pocos años, y que hoy forman parte del patrimonio histórico del pueblo.

Esta ruta comienza en el **Mirador de la Fuensanta**, junto al **Pilar del Obispo**. Siguiendo las indicaciones, llegaremos a la carretera A-3001 que une **Adamuz** con **Obejo**. Tras cruzarla con precaución, seguiremos de frente hasta un cruce de caminos, donde tomaremos dirección hacia el **Molino del Gollizno**. Este sendero, perteneciente a la ruta del agua, discurre en gran parte de este



trayecto paralelo al **arroyo Concejo**.

Esta estrecha senda va acercándose al **arroyo Concejo**, donde se encuentra el molino entre una gran variedad vegetal. Al comenzar pasaremos bajo la sombra de un gran acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*), caminando rodeados de diferentes especies botánicas características de **Sierra Morena** como el hediondo (*Anagyris foetida*), el jazmín silvestre (*Jasminum fruticans*) y los candilitos (*Aristolochia paucinervis*), acomodadas bajo las encinas (*Quercus ilex*) y entre el monte alto, representado por el lentisco (*Pistacia lentiscus*) y la coscoja (*Quercus coccifera*).

En la margen derecha se observa un paisaje cultivado de olivar regado por las aguas intermitentes del **arroyo Concejo**, que nos guía en paralelo hacia el Este y en el que se distinguen densos cañaverales, adelfas y tamujos típicos de la vegetación de ribera.



[5] Molino Harinero El Gollizno

Avanzamos unos metros y llegamos al entorno del **Molino Harinero del Gollizno**, zona que en tiempos pasados fue muy concurrida por los adamuceños, ya que abastecía de agua potable al municipio y era lugar de encuentro de mujeres que acudían a su cauce para lavar la ropa. En este punto el arroyo del concejo cuenta con una presa artificial que servía para mover la estructura hidráulica del molino.

Pasaremos sobre la presa del molino con

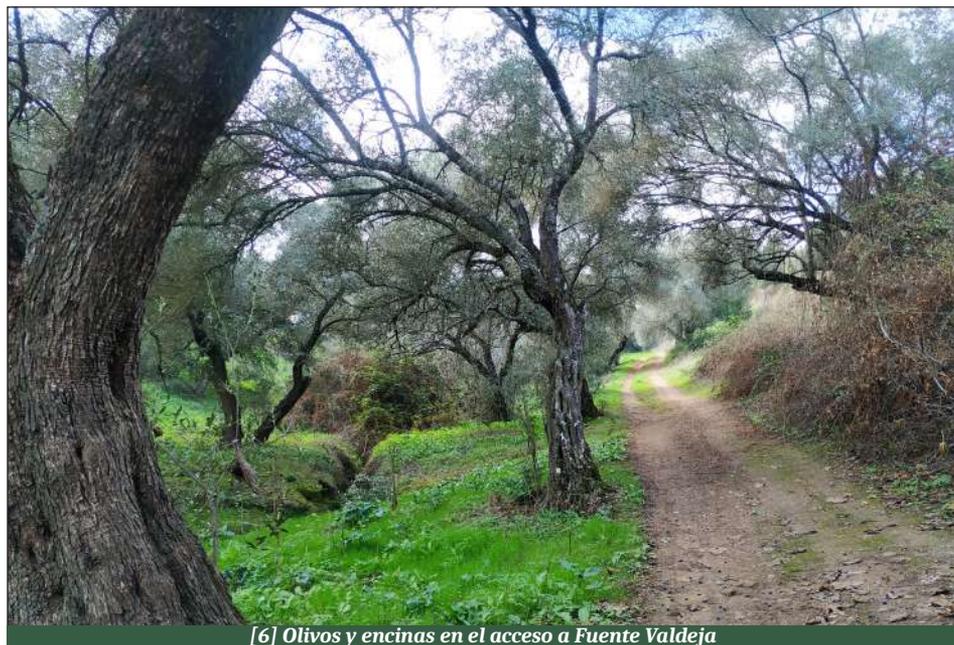
GUÍA DE SENDEROS DE ADAMUZ

precaución y proseguiremos el trayecto por una vía de tierra en la que podemos observar en el margen derecho olivos con algunos pies de encina dispersos. En la parte izquierda de la misma nos encontramos con una zona de cultivo dedicada a las huertas, en la que aún hoy día se realizan las labores mediante mecanización manual.

A continuación, y siguiendo la pista, llegamos a un cruce de caminos, donde podremos tomar un ramal (ida y vuelta) que sale hacia la izquierda, en caso de que queramos ver el **Salto de Agua de Las Calderetas**, que sirve para alimentar un canal o acequia de piedra de molinaza que se usaba para el riego de una huerta colindante. Durante el trayecto hacia la presa, y debido a la cercanía al cauce del arroyo, podremos observar flora ligada a zonas riparias, como por ejemplo la adelfa (*Nerium oleander*), el junco churrero (*Scirpus holoschoenus*), carrizos (*Phragmites australis*) o zarzas (*Rubus ulmifolius*), que sirven de cobijo a aves como los zarceros (*Hippolais*

polyglotta) o el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*). También existen espesos cañaverales, donde habitan numerosas aves insectívoras como carriceros (*Acrocephalus luscinia*), curruacas (*Sylvia atricapilla*), etcétera. En este paraje se pueden observar algunas especies amenazadas como el ratonero (*Buteo buteo*) y el gavilán (*Accipiter nisus*).

Volvemos sobre nuestros pasos tras visitar el **Salto de agua de Las Calderetas** hasta llegar de nuevo al cruce de caminos, donde seguiremos el sendero en ascenso hacia la derecha desviándonos del cauce del arroyo, dejándolo a nuestra izquierda, para contemplar un cambio en la vegetación que nos rodea. La vegetación de ribera que nos acompañaba hasta el momento se ve sustituida por los pies arbóreos dominantes, ejemplares de encina (*Quercus ilex subsp. ballota*). Estos pies forman pequeños bosquetes diáfanos de monte mediterráneo entremezclados con retazos del matorral noble característico del encinar, formados por lentisco (*Pistacia len-*



[6] Olivos y encinas en el acceso a Fuente Valdeja



[7] Caminantes entre dehesas en la Vereda de Obejo a Pedro Abad

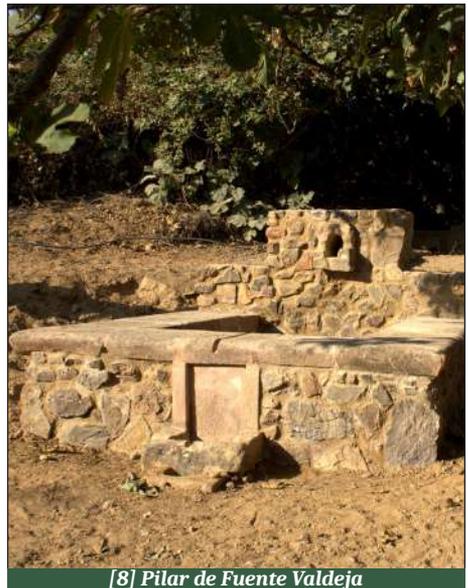
tiscus), acebuche (*Olea europea* var. *sylvestris*) y coscoja (*Quercus coccifera*). También en esta zona encontramos matorral típico de la etapa de sustitución del encinar conocida como matorral serial, como sería el jaral, en esta ocasión representado por el jaguarzo (*Cistus monspeliensis*) y la jara de hoja de salvia (*Cistus salviifolius*).

Continuamos avanzando, quedando a nuestra izquierda un cortijo y, justamente al pasarlo, saldrá a la derecha una vereda que tomaremos en una nueva intersección, siguiendo esta vez hacia la derecha, apartándonos de la pista y cogiendo una senda que asciende entre encinas. A nuestra izquierda según progresamos aparece un lugar muy interesante, ya que se pueden observar tres ejemplares de higuera (*Ficus carica*) de unas grandes dimensiones. Además, el tronco hueco de una de ellas cobija un manantial, que surge a través de su interior y se derrama hacia el exterior y conocida comúnmente como **Fuente Valdeja**.

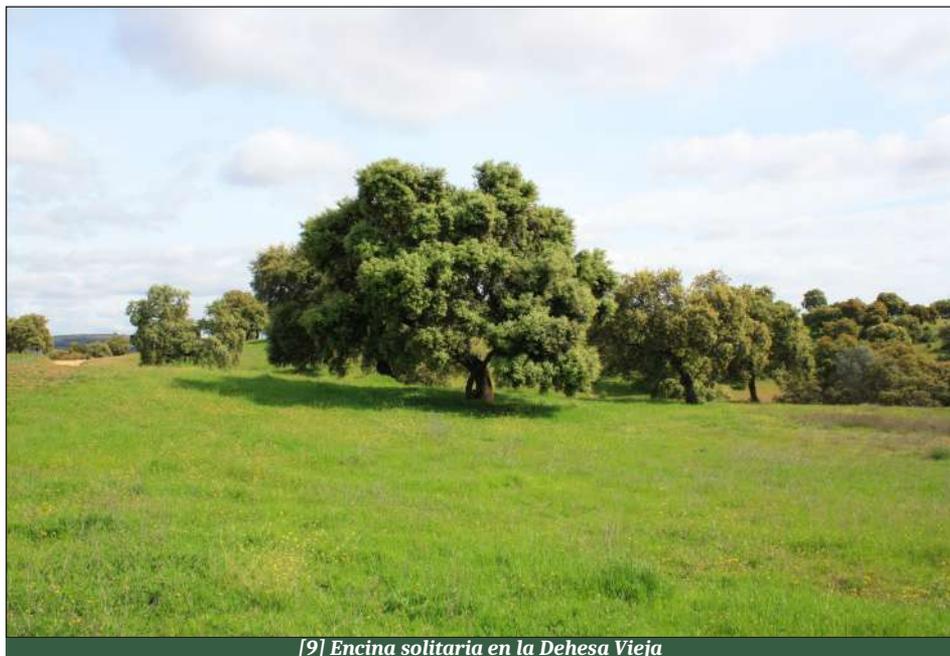
El paraje se encuentra poblado de zarzas (*Rubus ulmifolius*) que recubren a la fuente, como signo de una mayor humedad. Es en esta zona donde se observa en los meses de Mayo y Junio la orquídea abejera (*Ophris*

apifera), cuya morfología floral denota una especialización muy avanzada en cuanto a la polinización, ya que cada especie de orquídea tiene su polinizador específico.

Tras abandonar la zona de las higueras, el sendero llega a un cruce de caminos, girando en un primer momento a la izquierda. Esta zona es muy rica en aromáticas, destacando



[8] Pilar de Fuente Valdeja



[9] Encina solitaria en la Dehesa Vieja

el almoradú como se conoce en esta zona de la sierra al tomillo (*Thymus mastichina*), junto con un gran número de especies calcícolas de porte pequeño (*Teucrium capitatum*, *Micromeria graeca* y *Helianthemum hirtum*). Es interesante la presencia de árboles asilvestrados como el almendro (*Prunus dulcis*), adquiriendo este un gran tamaño en este lugar.

Pasado este punto conectamos con el **Sendero de gran recorrido de Sierra Morena o GR-48**, en dirección al **Embalse del Guadalmellato**, para seguir su trazado unos 200 metros aproximadamente y conectar con la carretera A-3001, punto en el cual giramos hacia la izquierda, en dirección a la **Dehesa Vieja**. Durante este trayecto, en los márgenes del camino se pueden ver especies ruderales, propias de zonas degradadas y/o antropizadas, como por ejemplo la retama (*Retama sphaerocarpa*) y la pita (*Agave americana*), especie esta última introducida, y diferentes especies de jaras como la rizada (*Cistus cris-*

pus) y la estepa (*Cistus albidus*).

Muchas de las especies citadas proporcionan al ser humano desde la antigüedad un gran número de recursos, alimenticios, ebanistería, perfumería, etc.

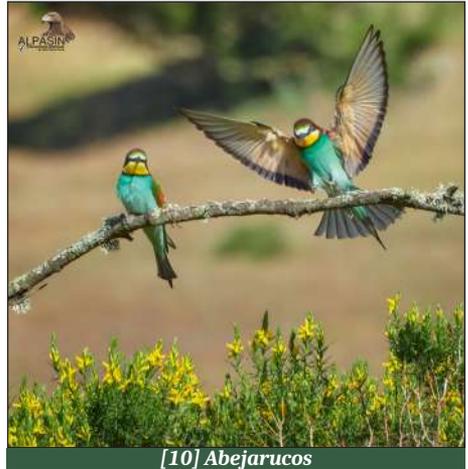
Al entrar en la **Dehesa Vieja** observamos un cambio en la vegetación, pues al tratarse de un ecosistema derivado de la actividad humana a partir del bosque de encinas para su explotación agrosilvopastoral, la vegetación leñosa desaparece y los pastizales se estabilizan, dotando a la zona de una gran belleza sobre todo en primavera. La floración de las especies herbáceas, la multitud de aromas, el ir y venir de los insectos polinizadores, junto con la floración de las encinas en largos amentos de colores dorados, nos invitan a realizar una parada para admirar tan bello espectáculo. Además, aquí las pequeñas aves, como el chochín (*Troglodytes troglodytes*) y el buitrón (*Cisticolo jundicis*), dejarán muy patente con sus cantos que somos inva-

sores en su hábitat.

Tras avanzar en nuestro camino, por la **Ve-
reda de Obejo a Pedro Abad**, nos encon-
tramos a nuestra derecha con el **arroyo Pa-
rrosillo**, lugar de gran interés por el rodal de
olmos existente en la zona y por un elemento
etnográfico que se conserva en las inmedia-
ciones del mismo, el **Abrevadero Medieval**
de 20 metros de longitud que se conserva
en muy buenas condiciones. Es de gran im-
portancia la presencia de esta olmeda, que
se está recuperando, ya que la grafiosis está
haciendo mella en la población de estos ár-
boles.

Una vez visitado el **Abrevadero Medieval**,
que pone punto y final a la ruta, volveremos
sobre nuestros pasos para descender conti-
nuando por el tramo del **Sendero GR-48**, en
dirección al núcleo urbano de **Adamuz**. Si-
guiendo en esta ocasión de frente en el cruce
en el que a la ida tomamos hacia la izquierda
al pasar la **Fuente Valdeja**.

En esta zona la presencia de la pita (*Agave
americana*) se hace más patente, ocupando
los bordes del camino durante gran parte del
recorrido. Esta planta de origen americano
es monocárpica, ya que al fructificar muere.
Además, en esta pantalla vegetal del olivar
circunscrito al camino se pueden apreciar



[10] Abejarucos

retazos de monte mediterráneo apareciendo
ejemplares de zarzaparrilla (*Smilax aspera*),
matagallo (*Phlomis purpurea*), y una especie
rara de frutos rojos, el zumaque (*Rhus coria-
ria*), introducida por los árabes para aprove-
char la presencia en su corteza de un tanino
que usaban para curtir las pieles.

Las vistas del pueblo de Adamuz, en la leja-
nía, nos acompañaran hasta desembocar en
el arroyo Concejo, y retomar el camino de
partida, ascendiendo hasta entrar en el mu-
nicipio por la carretera de Obejo.



[11] El abrevadero medieval pone punto y final a la Ruta del Agua